

Recuerdo de mi colaboración en la Revista Española de Drogodependencias

Bedate Villar, Jesús

Me ha pedido el Comité de Redacción que participe en la celebración del número 100 de la Revista con un recuerdo de los años que cooperé en su elaboración. Quiero agradecerles francamente su invitación porque ello me va a permitir interrumpir mi prolongada ausencia de una empresa en la que participé con todas mis energías en los años iniciales y que ha dejado profunda huella en mi memoria, pero también porque me da la oportunidad de manifestar públicamente mi fascinación y gratitud hacia su fundador a quien por encima de todas las demás consideraciones siempre aprecié como un amigo.

Decía mi profesor de Historia de la Medicina que una especialidad médica alcanza su grado de madurez en una colectividad cuando además de la práctica clínica específica, surgen asociaciones de profesionales y publicaciones científicas periódicas sobre la materia. En el caso de las "Drogodependencias" en nuestro país es justo reconocer que Emilio Bogani Miquel tuvo un destacado papel en las tres actividades mencionadas, pues fue pionero en la creación de un Servicio integral de "Alcoholismo y otras Toxicomanías" tanto ambulatorio como hospitalario y fue uno de los principales fundadores de "Socidrogalcohol", pero en el caso de la Re-

vista no solo fue el padre de la criatura al ser su iniciador; fue también un celoso guardián de lo que él consideraba en gran parte como algo propio. Emilio no estaba conforme con la sociedad que le tocó vivir y estaba convencido que a través de su participación podía ayudar a cambiar el mundo, la Revista era para él ante todo un medio para transformar la sociedad, empezando por la lucha contra lo que él consideraba la opresión y la marginación de los enfermos alcohólicos y toxicómanos.

Pero la Revista no era obra sólo de su director; ni tampoco de los valencianos que formaban parte del Comité de Redacción, desde el principio nació con la ambición de ser el medio de comunicación periódico prioritario a nivel nacional y ya desde su primer editorial se solicitaba la colaboración de los profesionales de "toda la Península", puesto que "el problema del alcoholismo y las toxicomanías invade toda nuestra geografía". Con este objetivo de ampliar horizontes se formó el Consejo Científico, aglutinando a los mejores profesionales de la especialidad y procurando colaboraciones de alta calidad de procedencia diversa con "compañeros de los cuatro puntos cardinales".

— Correspondencia a: _____

Jesús Bedate Villar
Pl. Tetuán, 10-9ª • 46003 Valencia
Tel: 96 391 95 78 • E-mail: Jesus.Bedate@uv.es



Yo me incorporé a la Revista a principios del año 1977 cuando me trasladé a trabajar al Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías del Hospital Psiquiátrico de Bétera, donde Emilio era el jefe de Servicio. No tenía otra opción, allí todo el mundo participaba con entusiasmo de una u otra forma en la elaboración de lo que entonces denominábamos "El Boletín": revisando originales, redactando artículos, haciendo críticas de libros, escribiendo las editoriales, componiendo cada número, corrigiendo galeras, escribiendo en los sobres las direcciones de los suscriptores o empaquetando los ejemplares antes de llevarlos a Correos. Cada número era una aventura con múltiples obstáculos y cuando por fin nos traían de la imprenta las cajas con los nuevos ejemplares, todos ayudaban en las tareas finales para agilizar su distribución; en ocasiones incluso los enfermos se animaban a ayudar.

Durante los doce años que estuve en el Comité de Redacción además de los siete artículos que publiqué, participé en la selección de originales, en la crítica de libros, en la sección de bibliografía y en los intercambios con otras publicaciones, pero me encargué principalmente de elaborar y mantener actualizada la lista de suscriptores con los datos bancarios incluidos. En nuestra ayuda ayudó la técnica, pues por entonces empezaron a popularizarse los ordenadores personales, que para este tipo de tareas supuso una auténtica revolución desplazando a la engorrosa máquina de escribir.

En la selección de los artículos procurábamos buscar un equilibrio entre los temas de

alcoholismo y otras toxicomanías; entre los temas biológicos y los sociales; entre los médicos y los psicológicos. Durante aquellos años ocurrieron cosas importantes en el campo de las drogodependencias, por mencionar tan sólo algunas de ellas me vienen a la memoria las siguientes: la eclosión de las epidemias de heroíomanía y de SIDA, así como la difusión de los programas con metadona, la aparición de tratamientos con antagonistas, la proliferación de las comunidades terapéuticas para drogodependientes, la profesionalización de la asistencia a los alcohólicos con la introducción de métodos diagnósticos modernos y nuevos protocolos terapéuticos y la proliferación de los trabajos sobre epidemiología y prevención. De todos ellos queda constancia en los números de la Revista de aquellos años como fiel reflejo de la realidad social de las drogodependencias en la sociedad del momento.

Al inicio de los ochenta la Revista ya estaba consolidada y prestigiada como el órgano de expresión de referencia de los profesionales de la especialidad, estrechamente vinculada a la sociedad "Socidrogalcohol", pero, sin embargo, tenía dificultades para ser incluida en los índices bibliográficos y, por lo tanto, la circulación de los artículos quedaba restringida a los suscriptores y a los potenciales lectores de las hemerotecas. Con el fin de homologarla al resto de las publicaciones científicas fue necesario introducir profundas reformas, y separar claramente la sección de los "Trabajos Originales y de Investigación" en donde los requisitos eran más exigentes para ser incluidos en los índices bibliográfi-



cos, de los "Trabajos de divulgación y comunicaciones breves" o las "Cartas al director" en donde tendrían cabida las colaboraciones interesantes por su contenido pero sin la estructura formal de los originales. A partir del año 1985 se implantaron las nuevas normas de publicación lo que supuso un gran esfuerzo para el Comité de Redacción, pero sobre todo para los autores de artículos porque se vieron obligados a cambiar sus hábitos literarios. De aquella reforma surgió una estructura de la Revista más compleja, compuesta por diversas secciones que con ligeras variaciones ha quedado luego consolidada hasta la actualidad.

En el primer número del año 1987 cambiamos también el nombre de la Revista por recomendación de los documentalistas, pues consideraban que "DROGALCOHOL" era ambiguo, impreciso, no describía bien la materia principal de su contenido y no hacía mención a la procedencia geográfica de la misma. Así fue como surgió el nombre de "REVISTA ESPAÑOLA DE DROGODEPENDENCIAS", que entonces nos pareció el más adecuado. En la actualidad me hubiera inclinado probablemente por otro nombre más amplio que incluyera también a las dependencias sin drogas y las conductas adictivas en general.

Las reformas mencionadas dieron sus frutos y en poco tiempo vimos compensado nuestro esfuerzo al ser incluida la Revista no sólo en el "Índice Médico Español" y la base de datos del IME, sino también en repertorios y bases de datos internacionales como los de "Biological Abstracts", "Biopsis" y "Pascal".

Mi marcha de la Revista se produjo el año 1989 a raíz del desmantelamiento del Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías tal y como yo lo conocí, con la eliminación de los centros ambulatorios y mi traslado a un Centro de Salud Mental. Al principio intenté compaginar mi nuevo trabajo con las tareas que venía realizando en la Revista, pero terminé por aceptar la realidad con gran pesar. No obstante, por todo lo aquí relatado y porque simultáneamente me enriquecí personalmente con nuevos conocimientos y buenas amistades, me siento a la vez orgulloso y satisfecho de mi colaboración con la Revista Española de Drogodependencias.